

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

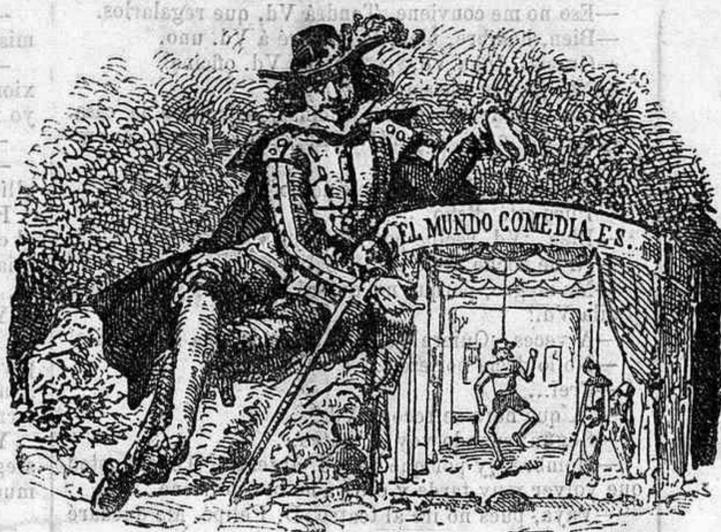
Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Sólo cambiando radicalmente las sábias leyes de la naturaleza puede convertirse en normal lo irregular y anómalo, en duradero lo efímero, en eterno lo transitorio.

El calor que hace estos dias no es propio de mayo. «Cada cosa á su tiempo» dice el adagio y dice perfectamente. Observadlo si no.

Un niño de ocho años que discutiera como un ergotista, que en lugar de jugar estudiase, que en vez de correr y saltar y reir diera sábios consejos á sus amigos, seria casi tan ridiculo como un hombre de edad madura y en el completo desarrollo de sus facultades intelectuales, corriendo detrás de una mariposa ó formando sobre una mesa sus ejércitos de soldados de plomo.

¿Quiere esto decir que la distraccion inocente sea punible, ó que es un delito practicar obras de caridad? No, en modo alguno. La cuestion es puramente de oportunidad.

Conozco yo un padre de familia ¡infeliz! Tiene los mejores deseos del mundo, ama á sus hijos con toda el alma: por ellos, puede asegurarse sin vacilacion, sacrifica su bienestar, su calma, su existencia; sin embargo ha encontrado el medio de que ninguno de esos pedazos de sus entrañas corresponda á su excesivo amor con filial cariño, todos sienten hácia él cuando más, cierto temor respetuoso. Claro está, ninguno de estos pobres chicos recuerda haber visto sonreír una vez á su señor padre.

Este amigo mio tiene una hermana—lo cual no es extraño porque una hermana la tiene cualquiera—es viuda y adora á sus hijas. Desde hace muchos años no existe para la pobre madre más ley que el capricho de las señoritas, que así la respetan y la honran como yo puedo honrar y respetar la memoria del rey que rabió.

Véase cómo distintas causas han producido en este caso idénticos efectos. ¿Será un mal la gravedad en el padre de familia, será por ventura un crimen la bondad de una madre amorosa? De ningun modo. Esto es tambien cuestion de oportunidad.

Es lo cierto que pocas veces, muy pocas, se tiene en cuenta tal circunstancia, y sin embargo, acaso no exista otra que sea tan importante.

Muy raras serán las ocasiones en que las desgracias del individuo y aun los cataclismos de las sociedades, reconozcan otra causa que la falta de oportunidad.

¡Oh la oportunidad! ¡La oportunidad! Todo podemos alcanzarlo con ella; sin ella, nada.

¿Qué es lo que vulgarmente se llama en amor el cuarto de hora? Nada, una cuestion de oportunidad.

¡Cuántos amantes que lloran desdeñados vierten amargo y estéril llanto única y exclusivamente por haber sido inoportunos!

Elevemos un poco nuestras consideraciones; pasemos del individuo á la familia.

¿Quién no conoce una de esas innumerables en que falta la tranquilidad, reina el desorden y el desbarajuste

más completo y hasta parece que media un abismo entre los seres que la forman? Examinadla atentamente y yo os respondo de que todo aquello tiene su origen, su principio en una falta de oportunidad.

Remontemos todavía más nuestro vuelo.

Examinemos la historia, ese libro grande en que el género humano escribe con letras visibles las iniquidades de los poderosos y procura ocultar las lágrimas de los débiles; examinemos la historia; y si el exámen se hace de buena fé, si el estudio se lleva á cabo con buen deseo, en el término de nuestras investigaciones hallaremos constante, fija y sonriendo como quien se burla de nuestra inocencia á la oportunidad.

Decidme ahora que no es importante la oportunidad. Sí, carísimos lectores, sí, la oportunidad es la reina del mundo.

Diccionario de GIL BLAS.

- LIO.—Un artículo de La Regeneracion ó un suelto rizado de La Constancia. ¡A escoger!
LOA.—La esponja que usan los poetas para lavar la cara al que les dá de comer.
LUJO.—Véase Trampa.
LOTERIA.—El crédito de los pobres.
LUCIFER.—Mi papá político.
LOGICA.—El blanco de las pisadas (iba á decir coces) de los periódicos neo-católicos.
LUCRO.—La ruina de los deudores y el porvenir de los prestamistas.
LOBO.—El animal más parecido á un usurero.
LUGAREÑO.—Becerro de oro de los embaucadores.

LL.

- LLOVIDO.—Lo que digo yo cuando me encuentro un duro en el bolsillo.
LLAVE.—Objeto de estudio para los rateros.

M.

- MACIZO.—Mr. Price.
MAESTRO.—Véase hambre.
MALDITA.—El piropro que echamos á la suerte cuando sale la carta contraria.
MANCHA.—Signo ortográfico de la levita de Pelayo del Castillo.
MADERO.—Objeto muy apreciable para el señor alcalde corregidor. Díganlo sino los de la calle de Atocha.
MAYAR.—Verbo que conjugan á cada instante algunas señoritas que cantan en sociedades.
MARAVILLA.—Un desafío en que uno de los contendientes sea neo.
MICO (Dar).—El regalo más barato.
MAYORDOMO.—Un hombre á quien pagamos para que nos desnude.
MANSO.—El hombre más fiero,—después de casado.
MINA.—Una vieja con dinero.
MODESTIA.—El disfraz del orgullo.
MISANTROPO.—Un hombre ingerto en salvaje.
MERCADO.—Una Exposición de conciencias.
MEDICINA.—La comida que hace más estragos.
MANTEL.—Babero de la mesa.
MANDIL.—El bú de los que no pagan las comidas de fonda.

MELODÍAS BUFAS.

XI.

LA ALEGRÍA Y EL DOLOR.

El dolor y la alegría una misma cosa son; la gente es la que varía. Palabras de Agamenon.

Lector, responde en seguida y perdona si atrevida mi pregunta te desvela: —¿alguna vez en la vida te ha dolido alguna muela? Y si fué verdad, lector, y apuraste hasta las heces odontálgico licor, ¿no has exclamado mil veces ¡qué dolor!

En cambio, si alguna vez, olvidando tus apuros por hacer una sandez, fuiste dueño de diez duros y los jugaste los diez. Al salir la lotería y encontrar en El Enano que tu número venía, ¿no exclamaste muy ufano... ¡qué alegría!

Cruza por el Prado un pollo y por mirar su pimpollo temiendo no se lo roben, pisa la cola á una joven más colorada que un sollo. Y ésta, llena de furor, después de llamar jumento al desdichado amador, exclama con triste acento ¡qué dolor!

Pero á la noche siguiente vá la doncellita á Oriente, y baila que se las pela en las barbas de un pariente y en las barbas de su abuela. Y al verse al llegar el dia con la falda desgarrada y el manto con avería, dice entrando en su morada ¡qué alegría!

Publica un gran literato un libro nada barato y que no tiene de bueno otra cosa que un retrato debido al pincel ageno. Y al mirar tanto primor hoy que cien libros mejores no encuentran ni aun editor, exclaman los suscritores ¡qué dolor!

Mas viene Perico el ciego y en una esquina cualquiera turba el público sosiego, largando á son de playera cuatro coplas que echan fuego.

Y el aguador y el usía aplaudiendo el desparpajo del vate y la compañía, van diciendo por lo bajo: ¡qué alegría!

En fin, ¿qué prueba mayor? siendo yo niño, y muy malo, me dió un palo un profesor y exclamé al sentir el palo: ¡qué dolor!

Y hoy, que cualquiera diría me ofende más el castigo, cuando uno pegarme ansia me encojo de hombros y digo: ¡qué alegría!

M. DEL PALACIO.

EL CUARTO DESALQUILADO.

¡Lector, vives en Madrid?
Muy bien; ¿y tienes casa puesta?
Perfectamente. ¿De manera que tendrás que mudarte cuando te canses de vivir en una casa, ó cuando quieras gastar menos, ó cuando te molesten las chinches?
Pues estamos iguales.
A mí me ha sucedido eso muchas veces.
Lo que yo no sé si te habrá sucedido es tropezar con mil inconvenientes para encontrar una buena casa y un buen casero.
¿Sí? ¿Me dices que te ha sucedido eso?
Entonces puede que haya epidemia de estas dificultades.
Doy por supuesto que tú, como yo, llevas en el bolsillo el dinero para pagar mes adelantado y mes de fianza, que es lo corriente.
¿A que á pesar de eso y de ser tú un inquilino que paga corriente te has tenido que ir muchas veces con las orejas bajas?
Veamos; ¿vamos á contarnos mutuamente lo que nos ha pasado?
A ver si te cuento una escena parecida á otra en que has sido interlocutor.
A ver si te ha ocurrido esto, sobre poco más ó menos. Llega uno á la portería:
—Portera, ¿cuánto renta el cuarto segundo?
—5.000 reales, 20 de portería y 8 de alumbrado.
—¿Se puede ver?
La portera pone muy mala cara.
Se levanta refunfuñando, toma la llave y sube y enseña el cuarto.
—Me conviene, dice el sugeto. ¿Quién es el dueño?
—D. Felipe.
—Bien, ¿pero qué más?
—D. Felipe Lucas.
—¿Dónde vive?
—Ahí cerca.
—Vamos, pues no está lejos.
—¡Claro!
—¿Quiere Vd. decirme dónde, y Vd. dispense?
—Ahí en la Costanilla, número 4.
—Gracias.
Y el sugeto se vá á ver al casero.
Supongamos que es un casero amable (*Rara avis*).
—D. Felipe Lucas?
—Pase Vd.
Entra el sugeto en el despacho.
—D. Felipe Lucas?
—Servidor de Vd.
—Vengo de ver el cuarto segundo de su casa de Vd...
—Ah, ya.
—Y me gusta.
—Sí, el cuarto es bonito.
—De modo que... Vd. me dirá sus condiciones.
El casero empieza á redoblar con los dedos en la mesa.
—Pues... el cuarto, ya habrá dicho á Vd. la [portería...
—Sí, renta 5.000 rs.
—Y 20 de portería.
—Y 8 de alumbrado.
—Vd. no extrañará que yo me informe...
—No señor, no tengo por qué extrañarme.
—¿Vd. qué es?
—Escritor.
El casero hace un gesto.
—Hombre, no me gusta mucho eso, añade.
—Ni á mí tampoco; pero déjelo Vd. que ya se irá arreglando.
—¿Es Vd. casado?
—Sí señor.
—Bueno. ¿Y... tiene Vd. mucha familia?
—Así así.
—¿Cuántos son Vds.?
—¡Pst! Ya he perdido la cuenta.
—¿Tiene Vd. hijos?
—No señor.
—¿Los vá Vd. á tener?
—¡Hombre! Si Vd. se empeña...
—No, no señor, al contrario. Yo no quiero niños en mi casa.
—Pues descuide Vd.
—Bueno. ¿Tiene Vd. perros?
—Sí señor, dos.

—Eso no me conviene. Tendrá Vd. que regalarlos.
—Bien, hombre, bien, le enviaré á Vd. uno.
—Gracias. Diga Vd.; ¿y... tiene Vd. oficina?
—No, pero puede ser...
—Malo, malo, no quiero oficinas; estropean la casa.
—En ese caso, dejaré un negocio que voy á emprender...
—Sí, más valdrá, porque sino no hacemos nada.
—Pues está dicho.
—Bien. ¿Vd. recibe por la noche?
—Ni de noche ni de día, caballero.
—Me alegro, porque no quiero reuniones, ni bailes.
¿Baila Vd.?
—A veces. ¿Quiere Vd. que echemos una habanerita?
—No lo decía por eso.
—Creí...
—¿A qué hora se recoge Vd.?
—Segun; cuando voy al teatro...
—Hombre, ¿y por qué vá Vd. al teatro? Tendrá usted que volver muy tarde y eso ya no me conviene.
—Vaya, pues no iré al teatro, D. Felipe. Me quedaré en casa asando castañas.
—Mejor será. ¿Come Vd. á la francesa?
—Sí señor.
—¿Todos los días?
—Me parece que sí.
—Porque á esa hora siempre las criadas entran y salen y manchan la escalera...
—Barreremos de dos en dos horas. ¿Le parece á Vd.?
—Hombre, sí.
—Muy bien.
—¿Usted canta en voz alta?
—Mucho.
—Pues mire Vd. eso no me gusta, porque es molesto para la vecindad.
—No cantaré más.
—Bien. ¿Recibe Vd. mujeres de vida airada?
—¡Don Felipe!
—No le extrañe á Vd. que lo pregunte, porque no quiero que entre nadie en mi casa...
—¿Nadie?
—Nadie que no sea persona conocida.
—Le daré una lista á la portera.
—Bueno. ¿Suele Vd. estar enfermo?
—No, pero lo estaré si Vd. gusta.
—No, no, porque tendría que blanquear en seguida.
—Está bien.
—¿Tiene Vd. muchos amigos?
—Muchos.
—Pues que no entren más que de dos en dos.
—¿Por qué?
—Porque destrozan la escalera.
—Acepto.
—¿Lee Vd. periódicos?
—Sí.
—Que los deje el repartidor en la portería.
—Corriente.
—¿Se incomoda Vd. á menudo?
—Segun.
—No grite Vd. si se incomoda.
—Bueno.
—¿Tiene Vd. tientos?
—Sí, á mi mujer le gustan las flores.
—¿Pues cuidadito con regarlos!
—¡Ah, naturalmente!
—¿Fuma Vd.?
—Mucho.
—Pues guárdese Vd. las colillas en el bolsillo.
—¿Por qué?
—Porque puede haber incendios.
—Ah, bien, bien.
—Y por último, ¿es Vd. estable?
—¿Cómo?
—Si vivirá Vd. por lo menos dos años en la casa.
—No tengo inconveniente.
—Estamos, pues, completamente de acuerdo. Ya ve usted que no soy un casero exigente. Así, pues, y porque su cara de Vd. me parece de hombre de bien, con darme seis meses adelantados y uno en fianza, la cédula de vecindad y el testimonio de dos vecinos honrados, puede Vd. firmar el contratito segun el cual consiente usted en ser despojado en el acto, caso de retrasarse veinticuatro horas en el pago de los alquileres.
—¿Pues Sr. D. Felipe Lucas de mi alma, oídas todas sus preguntas de Vd. y todas sus inconveniencias y todas sus sandeces, tengo el honor de no querer la casa ni de valde, de enviarlo á Vd. á paseo, y de decirle que como le encuentre á tiro en la calle le voy á meter de cabeza en una boca de riego!

Y el inquilino presunto se vá echando chispas, y el casero se queda diciendo que la propiedad está perdida.
¡Lector, no te ha sucedido eso?
Pues anda, hijo, que si no te ha sucedido, te sucederá muy pronto, Dios mediante.

AVENTURAS DE UN PANTALON DE COLOR DE CAFÉ

GERARDO BLANCO.

(Conclusion.)

Apenas cesó el tumulto y quedamos solos, dijo aquel caballero, dirigiéndose á mí:

—¿Con qué eres, ladronzuelo, el que ha arrebatado mis pantalones de su sitio? ¿Con qué eres...
—Caballero, díjeme yo, mire Vd. cómo habla, reflexión Vd. bien lo que dice;—yo no soy ladrón, porque yo no he quitado nada á nadie, y menos á Vd.
—¿Cómo lo probaría Vd.?
—¡Vamos á la sastrería de donde hoy lo he sacado, y allí hablaremos!
Fuimos allá efectivamente, y todo quedó arreglado,—el caballero reconoció su error, echando la culpa á la criada; pero no se dignó darme satisfacciones del disgusto, fresco todavía, que me había proporcionado.
Yo determiné vengarle de cualquier manera que fuese, y pegándole un pescocón á la criada y despidiéndola para siempre del servicio de mi amor, aplacé mi venganza para el día siguiente, retirándome á mi casa enfermo, abandonado, calenturiento.
Y el pantalon á todo esto seguía brillando, brillando, alegre y satisfecho como si nada hubiera ocurrido. ¡Era mucho pantalon aquel!

Amaneció el siguiente día.
Me levanté, me vestí; por supuesto con el pantalon color de café; y me dirigí á casa del señorito de la criada que había sido mía... ¡de cierto modo!
Llegué á su casa y lo encontré.
Y le espeté con toda la fuerza de mis pulmones el siguiente discurso:
—Caballero: ayer tuvo Vd. la debilidad de llamarme ladrón: yo tuve el gustazo de desmentir á Vd. plenamente delante de testigos imparciales y con pruebas nada comunes.
Ahora bien, aunque Vd se quedó despampanado bajo el peso de la razon, y aunque la conciencia le diría á Vd. á voz en grito:
«¡Ese hombre es inocente! ¡Eres un bárbaro en toda la extension de la palabra!» Vd. no tuvo por conveniente darme satisfaccion del insulto recibido, y se marchó Vd. tan fresco á su casa á cenar con la familia.
Ahora bien, señor mio, necesito esa satisfaccion ó martarle á Vd. ¡Hágame Vd. el obsequio de elegir!
—Jóven, me respondió, Vd. no sabe lo que dice, —¿qué satisfacciones ni qué demonio le debo yo á Vd.?
—¡Repito que sí señor!
—¡Vaya Vd. al diablo!
—¿Dónde voy á irme es al campo!
—¡Si estuviera Vd. allí siempre, sería mejor!
—Señor mio, es el campo del honor á donde voy á aguardar á Vd. ¡Elija Vd. armas!
—Hombre, me voy cargando ya y voy á tener el placer de multiplicarlo á Vd. lo menos por nueve. Elijo el sable.—¡Vamonos en seguida, aquí tengo dos!
—¡Pues andando se quita el frio!
Y salimos de la casa provistos de aquellas armas. En pocos momentos llegamos al campo y nos colocamos en un bosque espeso, tan espeso como un chocolate demasiado hervido.

Yo no habia esgrimido en mi vida ningun arma. Así es que mi posicion era endemoniada.
Pero le dí un empujon al miedo, cerré los ojos y tomé un sable, no sin lanzar, antes de cerrar los ojos, una mirada de ira y de cariño á un tiempo al dichoso pantaloncito, causa de todas aquellas aventuras.
Nos pusimos en guardia.
Cruzáronse los sables.
Yo me sentia animado por un fuego desconocido, interior, interior... pero ¡ay! ¡ay de mí! que al tiempo de ponerme en guardia y abrir las piernas con tal motivo, las abrí demasiado sin duda, y el pantalon de color de café se abrió lastimosamente por la entrepierna hasta el punto de dejar salir á un faldon de la camisa á dar un vistazo por aquellos sitios.
Y ante tal acontecimiento se echó á reir como un hotentote mi buen enemigo, y riendo, riendo, me cogió desprevenido, enganchando con la punta de su sable el pantalon por la rodilla, y abriéndome otro agujerito de no menor importancia que el de la entrepierna.
Y despues de esta hazaña, me saludó irónicamente, tomó los dos sables; pues el mio se me había caido de las manos, y se alejó cantando la marcha del *Profeta*.
Yo me quedé mirando al pantalon y diciendo con voz ahogada por el despecho:
—¡Estoy aviado!

Abandoné aquel sitio, me dirigí á mi casa, no sin sufrir las burlas y chanzonetas de todos los transeúntes que observaban mi avería, y apenas subí á mi cuarto me quité el pantalon, volví á apechugar con el viejo y dije al nuevo:
—¡Bien te has portado, hombre, bien te has portado! ¡mereces un... prestamista, y te lo voy á dar como castigo!
Dije, y apenas hube dicho, cuando salí para poner en planta mi ofrecimiento.
Encontré una casa de préstamos, pregunté por el amo, me condujeron á su presencia, le enseñé la malaventurada prenda, y me dijo despues de examinarla:
—¡Vea Vd., un pantalon nuevecito! ¡Qué lástima, hombre, qué lástima! Haber perdido casi todo su valor por estos inoportunos desgarrones.
—En fin, acabemos; ¿en cuánto lo tasa Vd.?
—No doy de su empeño más que 10 reales; si lo hubiera Vd. traído sin estos desperfectos... ¡oh! entonces le hubiera á Vd. ofrecido hasta 25,—pero así no puede ser.
—Déme Vd. los 10,—pero pronto.

EN RECOLETOS.



Habiendo salido las dos en mayo, ¿cuál llegará primero a setiembre, —sin caer?

Hízolo así, y salí de aquella casa como alma que lleva el diablo, dejándome en ella aquel pantalon de tan benemérita historia.

Pasó bastante tiempo, y el recuerdo de la prenda infeliz asaltaba constantemente mi imaginacion. Pero no tenia un cuarto, y era imposible sacarlo de donde estaba.

Al poco tiempo ví anunciado en un periódico, que en la casa de préstamos donde yo lo habia empeñado hacian almoneda de todos los objetos existentes en ella... ¡y se me partió el corazon de dolor al recordar que el pantalon seria vendido, puesto que yo seguia sin un cuarto para evitar tanta desgracia!

Acordéme entonces de aquel amigo á quien presté los 16 reales, y dije:

—Voy á pedirle dinero; ¡si lo tiene me lo dará!

Dicho y hecho; corro á su casa, le encuentro en ella, ¿y qué dirán Vds. que ví? Pues nada ménos que á mi amigo con un pantalon de color de café exactamente, exactamente igual al mio!

—¿Dónde te has hecho ese pantalon? le dije, antes de imponerle en la verdadera cuestion que á su casa me conducia.

—Lo he comprado en casa de un prestamista por poco ménos de nada, me contestó, por 16 reales, los mismos que tú me prestaste.

—¡Ah! ya no cabia duda ninguna. ¡Aquel pantalon era el mio, el mio! ¡A dónde habia ido á parar!

Me desmayé ante tan rudo golpe, y al volver del ataque me preguntó mi amigo la causa que lo habia motivado.

Contéle las aventuras del pantalon, se condolió mucho de mí, pero yo me fuí á mi casa con el viejo y sin los 16 reales que aun me debia el buen amigo.

—Pero ¡oh amistad! ¿existes, existes seguramente, y yo te venero!

A los cuatro dias era la fiesta del santo de mi nombre,

y un criado vino á traerme, como regalo del amigo, 16 reales y el histórico pantalon de color de café. Excuso decir que todo fué aceptado.

El pantalon lo conservo todavia á la cabecera de mi cama como una veneranda reliquia.

Lector: si hicieras caso de mis consejos, te daria los siguientes:

No te envanezca jamás la ropa nueva; envanézcate en buen hora la ropa limpia.

Fia en la amistad, porque existe, y no abuses nunca de los prestamistas.

CABOS SUELTOS

Yo no sé si la cosecha de trigo será muy abundante en Castilla.

Pero una carta, que acabo de recibir de Palencia, me prueba que la cebada no debe escasear por allí, puesto que unos señoritos (creo que dos) me hacen en serio varios cargos por una charada en broma.

¡Oh, juventud malograda,
por tiranos perseguida!
¡Deber al cielo una vida
y luego imitar á Estrada!

Por fin vamos á tener tambien ópera italiana en los Campos Eliseos.

¡Cómo nos divertimos, caramba!

Despues de enumerar varias cosas que no se deben economizar á juicio de *El Español*, dice este sugeto:

«Es preciso sostener todo lo que existe de tradicional y de respetable entre nosotros.»

Valiente puñado de economías nos regalaria *El Español*, si le encargáran á él el negocio.

El mismo periódico, refiriéndose á las últimas circulares del ministro de Hacienda, dice que el Sr. Orovio tiene una idea y un plan.

El Español suele ser muy listo; por eso ve más que yo.

El rey Theodoros se suicidó porque no podia ir con su familia á ninguna parte.

Sus parientes eran mil.

Añádase á esto la servidumbre.

Se necesitaban muchos panecillos para sostener una parentela tan numerosa.

De *La Nobleza de Andalucía*, que se publica en Jaen, se ha repartido la entrega 18, que contiene la descripcion de varios apellidos, entre ellos, el de *Pollino*.

¿Quién será el agraciado?

La primera funcion de Rossi en la Zarzuela, con la tragedia *Otello*, fué un triunfo para el actor y para la empresa.

El teatro estaba lleno, y Rossi despachó á *Desdémona* con su acostumbrada maestria.

EL AMOR Y OTROS ESCENOS

El emperador de Austria ha sancionado ya las leyes sobre matrimonio civil, libertad de conciencia y la de enseñanza sin la dirección del clero.

Al lector le pasará probablemente lo que á mí. Cuando veo el retrato de un hombre que he admirado, siento más gusto que si me hicieran cosquillas.

Es el caso que acabo de ver una fotografía sacada del retrato que hizo de Carlos Latorre su contemporáneo y amigo D. José Gutiérrez de la Vega, y según mis noticias este es el verdadero retrato de Latorre.

Pocos años han pasado, y desde la muerte de este gran actor ¡cuánto ha cambiado la escena!

¿Qué queda de aquellos tiempos y de aquellos actores? En el teatro del Príncipe, que nunca se ha dado gratis hasta que lo ha tomado Catalina, ni siquiera se conservan los retratos de las eminencias teatrales.

Rita Luna, Maizquez, Concha Rodríguez, Latorre, Romea, Guzman, Valero, ¿qué ha quedado de vuestro paso por la escena del Príncipe?

Ni siquiera vuestros retratos. ¿Por qué el Ayuntamiento no impone al empresario, ya que le dá gratis el teatro, que cada año compre algunos retratos, y de este modo se formaría la galería de nuestros primeros actores?

Mientras llega ese día (que ¡ay! no llegará), los que deseen tener un retrato de Latorre, pueden comprar la fotografía que se vende en la librería de Duran.

Pues señor, no hay quien pueda con nosotros. Suceda lo que suceda, nosotros siempre en lo firme. Hemos tenido cincuenta mil obstáculos para dar á nuestros suscritores el segundo tomo de la *Galería humanística*.

Entorpecimientos por aquí, dificultad por allá, páginas desechadas, páginas escritas como Dios ha querido... en fin, una cosa horrible. Entre el calor, las enfermedades y los chubascos, ya creíamos que se quedaban ustedes sin tomo.

Pero ya verán Vds. cómo lo hemos arreglado. Desde el número próximo empezarán Vds. á leer en el folletín del GIL BLAS, la nueva novela de Eusebio Blasco

LOS TRES MOSQUITEROS,

anunciada en el prospectito aquel de marras. Ea, ya tienen Vds. otra novedad. Convengamos en que GIL BLAS es todo un caballero.

No es un académico ni un neo el inventor de la *lanilla filantrópica* que se vende al público en el *Belen* de Barrio-Nuevo.

Al ménos parece que algunos le envidian, porque vende mucho y... porque es liberal. Yo me alegro, si señor, de que venda mucho y bien el dueño de este *Belen* que es un *Belen* superior.

Ya son dos los abanicos inventados por señoritas que han pedido su correspondiente privilegio de invención. ¿Como si aquí se necesitarán tantos abanicos para mudar de aires!

El presbítero D. Miguel Sanchez, director que ha sido de *La Regeneración*, va á dar á luz en breve una obra titulada *Felipe II y la liga*.

Liga se necesita para cazar suscritores á obras semejantes.

A matar una rana Juan Calero salió con un trabuco naranjero; y á matar un tremendo jabalí un asador sacó Simon Cubí. Cada uno hace las cosas á su modo y ¡qué ha de suceder? así va todo.

Un periódico publica la lista de los puntos de España donde tienen pensado pasar el verano muchas personas que residen en Madrid.

Escusado es decir que entre esas personas no figuran los redactores de GIL BLAS, que lo mismo están en disposición de ir á Sevilla que á Vitoria. Para ellos toda la cuestión es no ir muy lejos.

La Correspondencia anunciaba el miércoles que una señora cede un gabinete y otros interiores. Tendría curiosidad de saber qué interiores son esos.

Un corresponsal inglés de Abisinia dice que fué un dolor lo que pasó en Magdala, porque como aquello era tan pobre, los soldados no pudieron entregarse al saqueo.

Es verdad, es un dolor que puede igualarse al dolor que causó á los ingleses ver que los españoles bombardeaban á Valparaiso.

Otro dolor: El mismo corresponsal se alegra del incendio y destrucción de Magdala, porque este es el único medio que tiene un pueblo civilizado para dar á entender á un pueblo bárbaro que no sabe más que hacer barbaridades. En vista de estos dolores, la gloria de los ingleses en Abisinia vá á parecerse á un calvario.

¡Cielo santo, esto atroz! ¡Cada poeta que brota de las columnas de los periódicos de provincias parte un adoquín! ¡Si seguimos así será preciso emigrar de España! El otro día me dí de bruces en un periódico provinciano con unas *seguidillas*... ¡Gran Dios, qué *seguidillas*! Oigan Vds. y... tápanse las narices:

Quando pisas Gabriela sobre la playa, una huella muy húmeda dejan tus plantas; y debe ser por el olor que exhala sudor de piés.

¿Qué t, a, l tal? Ahí va otra: ¿Qué tienen, di, Anastasia tus pantorrillas que al mirarlas los hombres vuelven la vista? No sé, morena; pero al verlas exclaman: ¡Jesus, qué puerca!

¿Pues y esta otra? Ayer por la mañana me diste un beso; el ámbar de tu boca, digo, tu aliento, querida Rosa, ¿á qué dirás que oía? ¡ay... á cebolla!

¡Que me traigan á este vate que lo quiero... oler!

La Epoca publica un largo artículo consagrado á buscar los medios de utilizar y embellecer los alrededores de Madrid.

¿A qué tanta palabra? El mejor medio, en mi opinion, es un riego de libertad.

Hay en Salamanca un marqués de Villa-Alcázar que ha mandado á sus administradores que perdonen á los colonos las rentas del año actual, paguen por ellos la contribucion y les den trigo para la siembra.

Este es todo un señor marqués. No le conozco, pero le elogio, y sea cual sea su opinion política, le respeto.

A propósito de este verdadero rasgo filantrópico, dice un colega:

«Esta conducta es digna de elogio seguramente, pero no puede ponerse como ejemplo á todo el mundo, porque no todos se hallan en idénticas circunstancias.»

Muy bien dicho; pero y los que se hallan aun en mejores circunstancias?

El Comercio de Cádiz dice que no es conveniente, oportuno, útil ni gracioso un cambio de política y de personas en las regiones del poder.

Es muy probable que *El Comercio* piense siempre lo mismo mientras estén sus amigos en el gobierno.

¡Connu!

Se ha echado á volar por los periódicos españoles la idea de formar un nuevo partido político.

Este partido será moderado-conservador-constitucional-avanzado-de orden.

¿Para qué?

Leo en *El Noticiero*: «Háblase en Roma de formar una sociedad de seguros contra la vida de los católicos, con el objeto de facilitar dinero á Su Santidad, aparte del de San Pedro, que es lo que le hace falta para completar sus medios de defensa.»

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Alameda*.

CHARADA.

La prima y segunda, ví que es de niños un juguete y la primera con terciá verla en cualquier parte puedes; segunda y terciá, de Europa es poblacion harto célebre, y en todos tiempos mi todo es muy fácil que la encuentres.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable: su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfnas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, según las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 375, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, convenciendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, según el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos cenocelates, almuerzo y comida, varia de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO.

Se vende á 4 rs.

DIEZ, SASTRE. PUERTA DEL SOL, 13, ENTRESUELO DERECHA.

Pone en conocimiento del público y de su numerosa parroquia, haber recibido abundante surtido de géneros de las primeras casas de Paris y Londres, cuyos precios son los siguientes:

Frac, chaleco y pantalon.	desde 500 rs. en adelante.
Jaquette » de lana inglesa.	» 340 » » »
» » » » tricot azul ó negro.	» 540 » » »
Pardessus de Melton inglés con forros de seda.	» 340 » » »
Levitas » elasticotina, paño, etc.	» 320 » » »
Pantalones ingleses y franceses.	» 100 » » »

NOTA. Hechuras á precios convencionales. Se hacen togas y toda clase de uniformes. Elegancia en el corte.—1.

HISTORIA DE FELIPE II, REY DE ESPAÑA,

por el EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL.—2.^a edición revisada, corregida y reformada por su autor, y aumentada con su biografía, juicio crítico de la obra y un estudio sobre la época de Felipe II, por D. VÍCTOR BALAGUER.—Edición de gran lujo con láminas en acero y boj, retratos, batallas, vistas, etc. Medio real la entrega en toda España. Madrid. Lib. San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: dirigiéndose á Salvador Manero, editor, Ronda N. 128, Barcelona, y enviando el importe adelantado de algunas entregas. Prospectos gratis. La suscripcion se sirve franca de portes.—4

ELEGANCIA Y BARATURA.

MODISTA

PRENDAS DE SEÑORA Y DE NIÑOS.

Corta, prepara, hilvana y core toda clase de prendas así de señora como de niños con arreglo á la última moda á precios sumamente económicos. Yendo á las casas, 40 rs. diarios. Dirigir los avisos á la calle de San Pedro, número 6, cuarto 4.^o interior.

ESPECIALIDAD EN PEINADOS.

Todo trabajo artístico de última novedad. La prensa ha elogiado cumplidamente los delicados y elegantes trabajos de esta casa. Buen gusto y baratura.

En la peluquería de la calle de Barrio Nuevo, núm. 42, se reciben encargos para peinados de señora, trenzas, bucles y elegantes trabajos.